

El Santuario de Nuestra Señora del Remedio en Utiel y su Valor Patrimonial.



Sara Solaz Ramón

Historia del Arte

Universitat de València

Contenidos

(Los contenidos se ampliarán en la entrega final del trabajo)

- ▽ Propósito del trabajo e introducción: Valor patrimonial, Utiel, la Virgen del Remedio y su Santuario.
- ▽ El inicio de la leyenda: Juan de Argés y la Virgen del Remedio.
- ▽ “La Aparición”, la construcción de la primitiva ermita y Santa Ana.
- ▽ El templo y la devoción en los siglos XVII y XVIII.
- ▽ El producto de la devoción: Exvotos, Milagros y ofrendas.
- ▽ El incendio de 1725 y el asalto Carlista.
- ▽ Los procesos de restauración del Santuario.
- ▽ Últimas obras: Colaboración del I.C.O.N.A
- ▽ Bibliografía.

Propósito del trabajo e introducción: Valor patrimonial, Utiel, la Virgen del Remedio y su Santuario.

La noción de patrimonio engloba a todos los bienes o tesoros del pasado, religiosos o sacros, y pudo comenzar a forjarse en la cultura occidental con el culto a las reliquias e imágenes que comenzó en la época medieval. Sin embargo en la época contemporánea se ha asociado a identidades y a se ha mercantilizado a través del turismo.

En este trabajo, el fenómeno artístico se tratará desde una visión patrimonial que intentará incidir en la historia de los objetos, edificios y costumbres, y en el análisis diacrónico contextualizado mediante la conservación y restauración de los mismos. Ya desde la Carta de Venecia se ha venido estableciendo como principio básico, el respeto por las huellas existentes en una obra, huellas que requieren una interpretación teniendo en cuenta la importancia de los testimonios del pasado, que modifican la cultura y sirven de puente entre el pasado y el presente. Cada monumento, objeto o reliquia es un testimonio histórico, un vestigio al alcance de todos, más allá de los posibles intentos de patrimonización.

Es posible, a través de la Historia del Arte, vincular la producción artística y patrimonial con el contexto histórico y cultural, tomando a la obra de arte como un documento histórico y ente cultural, e incluir conceptos como patrimonio, memoria, significado o uso, y realizar un estudio del pasado usando los vestigios de otras épocas para crear una historia del arte local y regional. Las percepciones y valores atribuidos a los vestigios del pasado deben estudiarse junto al papel que desarrollaban esos objetos en las diferentes épocas.

Sin embargo estas obras están sometidas a situaciones medioambientales que van borrando su apariencia física, pero también cambian con la acción de la sociedad en la que se encuentran. Una sociedad que se interesa durante generaciones por estas obras ayudándoles sin ser conscientes, a desarrollarse y sobrevivir en el tiempo pero también a desaparecer.

El objetivo de este trabajo pero también el cualquier historiador, es buscar los motivos que llevan a estos cambios, los del sujeto histórico enmarcado en un espacio y un tiempo asociado a unos conocimientos previos o prejuicios que forman la memoria cultural.

El Santuario de Nuestra Señora del Remedio se encuentra en el término municipal de Utiel, en la comarca de la Plana de Utiel-Requena, Valencia. El conjunto se encuentra en la Sierra de Utiel, más conocida como Sierra del Negrete, a 1090 metros sobre el nivel del mar y a unos 10 kilómetros de la ciudad. Pero esta ermita es mucho más que un edificio. Es la raíz y nexo en la historia, tradiciones y costumbres de un pueblo. La imagen de la Virgen, los frescos de la Iglesia y los demás objetos artísticos, no deben estudiarse desde el punto de vista estético simplemente, deben ser desde un punto de

vista patrimonial, como ya se ha expuesto, y ser investigados en profundidad para explicar debidamente sus conexiones y significados.

La historia de la Virgen y su Santuario se puede narrar a través de los documentos históricos pero también de la tradición. Es el relato de un pueblo que es partícipe de la creación de su propia historia. Patrimonio Material e Inmaterial que une a individuos muy distintos bajo un mismo sentimiento.

El inicio de la leyenda: Juan de Argés y la Virgen del Remedio.

Cuenta la tradición que Juan de Argés era un monje franciscano que, tras un grave accidente en Burgos, su ciudad natal, decidió cambiar de aires y poner rumbo a tierra de infieles para predicar la doctrina de Cristo. En 1550, decidió viajar a África y para ello se trasladó hasta Cullera, en la comarca de La Marina, con la intención de subir a un barco en esa dirección, pero cuando llegó a la ciudad, estaba siendo atacada por los piratas turcos de Dragut. Según cuenta Miguel Ballesteros, decidió deshacer el camino andado y volver a Utiel tras un magnífico hallazgo:

«Hallábase en las risueñas playas de Cullera, y en la orilla del mar, a la espera de la nave que lo transportara, cuando plugo a la Providencia cambiar su destino, valiéndose de mística visión que al cerrar la noche y al toque de *Angelus* vino a sumirle en dulce éxtasis, hiriendo su oído una voz del cielo que le ordenaba volver a Utiel. Pasado su arrobamiento, ve delante de sí una pequeña imagen de María que le llena de santo alborozo, y con ella se traslada a nuestra villa, refugiándose en las asperezas de la citada Sierra del Negrete, donde se consagra a la penitencia y a la enseñanza espiritual de cuantos en su retiro le buscan».

Existen muy pocos datos acerca de este personaje pero lo que está claro es que era un peregrino que estimulaba la fe de las gentes con las que mantenía contacto a través de su vida de oración, austeridad y sacrificio, portando desde objetos sagrados a estampitas devocionales que entregaba en sus viajes. Sin embargo, antes de instalarse definitivamente en una cueva de la Sierra del Negrete, se alojó en el Hospital de Peregrinos y Transeúntes por unos días y después en la ermita de San Gabriel en San Antonio de Requena.

Cuando por fin se instaló en la sierra, depositó la imagen, bautizada como Virgen del Remedio, en una oquedad donde construyó un altar y comenzó una vida de ascetismo y soledad. Los pastores y gentes del campo que por allí se acercaban, volvían a la villa con historias milagrosas sobre aquella desconocida Virgen. La fama milagrosa de la Virgen se fue extendiendo por los lugares cercanos y cada vez más gente se acercaba a comprobar su poder.

Finalmente, en el año 1558 se hizo, ya de una manera oficial y por petición popular, una peregrinación masiva hasta el lugar que descansaba la imagen y también al Santuario de Ntra Sra de Loreto en Las Cuevas, también en la comarca.

« A instancias del clero parroquial solicitado por los vecinos, dispuso el Concejo hacer las procesiones, rogando a Dios nuestro Señor diese a este pueblo salvación y hubiera misericordia, enviando agua para la seca que se ofrecía, acudiendo a Nuestra Sra. Del Remedio en Sierra Negrete y a Nuestra Sra de Loreto, en las Cuevas.»

La sequía, más destructiva en una población tan estrechamente unida a los frutos del campo, traía consigo el hambre y también las enfermedades como la peste, que se cebaban con los habitantes. Así pues, es fácil de entender la desesperación de estas personas y su predisposición a encomendarse a cualquiera que pudiese poner fin a estas desgracias. En este caso, la Virgen del Remedio, adquirió el papel de guardiana y salvadora que tanto necesitaba la comarca y en especial los utielanos, que fueron respaldados incluso por el poder político que permitió y acompañó a la población en el surgimiento de esta leyenda y que aún hoy en día apoya intensamente.

Y así, el 17 de mayo de 1558 comenzó una tradición que se repetirá durante siglos y que en esta primera celebración, contó con la asistencia de gran parte de la población, del teniente de Corregidor, Melchor de Lódenas, que por aquel entonces cumplía las funciones del ausente Francisco Zapata, y las autoridades municipales y eclesiásticas más importantes que portaron sus banderas y estandartes. Según las fuentes, tras venerar la imagen de la Virgen, ofrecieron limosna de pan y vino y volvieron a la villa al caer la noche. Al día siguiente repitieron el proceso encaminándose a la aldea de las Cuevas al encuentro de la Virgen de Loreto.

Al parecer, poco después de esto comenzó a llover y la leyenda de la Virgen del Remedio adquirió una fuerza inimaginable, una fuerza tan grande que desde ese momento se convirtió en la única protectora de la villa dejando fuera a multitud de divinidades con una larga tradición en la comarca.

Con esta primera rogativa comienza la historia documentada de la Virgen del Remedio y de su Santuario que se irá desarrollando con el tiempo gracias a los testimonios escritos y a la voz y acciones de sus devotos. En 1608 se crea la Cofradía de Nuestra Señora del Remedio y a partir de aquí, se multiplican las peregrinaciones al Remedio, algunas de las cuales podemos seguir a través de los documentos escritos por el ya citado primer cronista oficial de Utiel, Miguel Ballesteros Viana y por las numerosas investigaciones de Jose Martínez Ortiz, que en vida fue también cronista de la ciudad. Por ejemplo, en marzo del año 1602, se realizó otra rogativa “oficial” para intentar poner fin a una sequía que estaba acabando con la población y que coincidía con una gran epidemia de peste:

«Para remediarla se hicieron dos novenas, con procesión y misa al final de cada una; mas persistiendo la falta de agua, agravada por el miedo a la peste que se padecía en otros lugares y que había obligado a cerrar las puertas de Utiel a los forasteros, fue entonces cuando se dispuso una gran peregrinación a la Sierra, justificada.»

Durante todo el siglo XVII se sucedieron las peregrinaciones, y en el 1707, al término de la llamada Guerra de Sucesión de la Corona Española, el pueblo, cada vez

proveniente de lugares más alejados, celebró la victoria de Felipe V de Borbón con una romería extraordinaria. Pero más extraordinaria fue la primera bajada de la Virgen a la ciudad, en 1759, para conmemorar la coronación de Carlos III como Rey de España y sus Indias. Posteriormente, a lo largo del siglo XIX, se repitieron las rogativas y también la bajada de la Virgen. En 1835 y 1855 se produjeron dos importantes peregrinaciones para pedir a la Patrona el fin de la epidemia de cólera-morbo que tanto afectó a la población. Al parecer en ambas ocasiones la enfermedad remitió, como siempre gracias a la intercesión divina.

Según Martínez Ortiz, en 1869 se produjo la última peregrinación conocida con traslado de la imagen a Utiel, en la que fueron los habitantes de la comarca los que organizaron y corrieron con los gastos de los actos.

“La Aparición”, la construcción de la primitiva ermita y Santa Ana.

Es necesario volver a la figura de Juan de Argés para continuar con la historia. Como ya se ha mencionado, el religioso dispuso la figura de la Virgen en una oquedad en las rocas. Este lugar es “La Aparición”, lugar donde, según la tradición, Juan de Argés tuvo una visión de la Patrona al golpear con su vara a una liebre delante de un grupo de pastores de la zona.

Los primeros devotos de la imagen debían subir la escarpada sierra para estar en contacto con la Virgen, sin embargo hoy en día, las obras de urbanización de los últimos años han convertido la subida a este lugar, en un agradable paseo. Además, en esas mismas obras se acondicionaron las angostas rocas de ese lugar a modo de mirador, desde el que se puede contemplar gran parte de la comarca.

La construcción de la primitiva ermita, estimulada por el creciente número de peregrinos, comenzó en 1564 y duró cuatro años, aprovechando una tregua con la población enemiga, Chelva. La muerte de Juan de Argés, que fue nombrado primer ermitaño al fundarse la ermita, dejó paso a un nuevo ermitaño, Pedro de Medina. De procedencia noble y perteneciente a una de las familias más poderosas de la villa.

Gracias a él, se encargó de la construcción de una nueva ermita, cerca del Santuario del Remedio, la ermita de Santa Ana. Esta Ermita estuvo activa durante mucho tiempo y fue un importante foco religioso en su época, pero la devoción intensa de la Virgen vecina y la muerte de Pedro de Medina, hicieron que la devoción por Santa Ana perdiera fuerza. El templo quedó en ruinas y al parecer, en 1931, cuando el Ayuntamiento comenzó un proyecto de creación de viviendas en la zona, propuso convertir el antiguo templo en un “Sanatorio de tuberculosos”.

Siglos XVII y XVIII: El templo evoluciona gracias a la devoción.

La creación de la Cofradía junto con la devoción del pueblo, el apoyo del clero parroquial y la predisposición del Concejo, permitieron construir en 1613 una carretera que conectara el Santuario con la villa, y en 1672 se realizó la reestructuración de la ermita muy castigada estructuralmente por los daños causados por las filtraciones de agua. Por aquellos años se amplió el edificio y se llevaron a cabo importantes obras de acondicionamiento y embellecimiento del Santuario. Obras, que siempre contaban con el apoyo y financiación necesaria, demostrando una vez más la capacidad de los propios individuos de crear un patrimonio que los unía a pesar de sus diferencias.

En ese mismo año se compró un trono para la Virgen y se construyó la cúpula del crucero por iniciativa del corregidor Antonio de Sequera, cuyo arranque contiene esta leyenda.

«PARA MAYOR GLORIA DE DIOS NTRO. SR. Y DE MARÍA SSMA. DEL REMEDIO MADRE SRA. NUESTRA SE HIZO ESTA MEDIA NARANXA SIENDO DON ANTONIO DE SEQUERA CARREGIDOR DE ESTA MUY NOBLE Y LEAL VILLA. UTIEL Y SU TIERRA. AÑO DEL SEÑOR DE 1672.»

En 1723 se llevó a cabo el “adorno y adelanto de la vivienda, ermita y camarín”, se pavimentó la Iglesia, se construyeron el atrio y el claustro y se renovó la bóveda del templo.

El producto de la devoción: Exvotos, Milagros y ofrendas.

Además de las procesiones y romerías, una de las manifestaciones religiosas en las que el fenómeno artístico estético aparece con más o menos relevancia y que más información aporta acerca de una población, comarca o región, son los exvotos.

Los exvotos son en el fondo una comunicación particular entre el devoto y la divinidad y narran los acontecimientos sucedidos por intercesión de ésta. Concretamente dentro de la religión católica suelen ser milagros de Santos y Vírgenes. Son testigos de la fe de una colectividad, más concretamente del pueblo, no de la realeza ni de la nobleza, sino de la gente humilde, y relatan de forma indirecta la vida, ropa, casas y costumbres de la época.

La ermita del Santuario de Nuestra Señora del Remedio concentra gran cantidad de objetos de este tipo, pero existen otros lugares en la comarca, como la ermita de San Blas y la parroquia de San Nicolás en Requena y la ermita de San José en Las Nogueras, que participan de esta tradición tan peculiar.

Los artistas de los cuadros denominados Milagros, normalmente eran anónimos, y podían ser el mismo oferente o algún artista local en la mayoría de los casos, que

trabajaban al óleo tablas, lienzos, o una simple hoja de papel. Las dimensiones de estas pinturas son muy variadas y van desde unos centímetros hasta incluso varios metros.

Estas composiciones, 69 conservadas, suelen tener una estructura característica que se repite una y otra vez. Los cuadros-exvoto presentan en la parte superior al Santo o Santos o a la Virgen, normalmente la del Remedio, que ha obrado el milagro; en la parte central suele ocurrir la escena principal, el momento en que el protagonista recibe el milagro o el mismo instante de su desgracia; y, la mayoría de las veces, en la parte inferior una leyenda explicativa del milagro con todo tipo de detalles.

Uno de los lienzos más antiguos es el milagro que le ocurrió a Martín Fernández en el año 1783, popularmente conocido como “milagro de los toros”. En él se representa el accidente que ocurrió en la Plaza Mayor de Utiel(hoy en día del Ayuntamiento) cuando, en una corrida de toros, el graderío se derrumbó y los ciudadanos cayeron frente a los toros que, milagrosamente, no los embistieron al haberse encomendado a la Virgen del Remedio. El Santuario cuenta con la mayor colección de estos Milagros que están distribuidos por todo el Santuario.

La sala de exvotos, situada en una cripta en el lado Norte de la Iglesia, contiene además de los cuadros con los milagros realizados por la divinidad venerada, figurillas de cera con forma de piernas, cabezas, brazos, órganos, muletas y prótesis, mortajas, trajes de militar, de comunión, fotos etc. Son objetos y oraciones, que, mirados desde un punto de vista patrimonial de memoria, constituyen la historia y esencia del Santuario pero también de una colectividad.

La mayoría están dedicados a la Virgen del Remedio o a otras devociones populares en la zona, como el Cristo de la Cruz Cuestas y San Antonio de Padua, pero también aparecen otras Vírgenes y Santos procedentes de cualquier rincón del país.

El incendio de 1725 y el asalto Carlista.

Los procesos de restauración del Santuario.

Últimas obras: Colaboración del I.C.O.N.A

Bibliografía.

ALABAU MONTOYA, JOSE. *Utiel: Una villa de señorío de frontera en la Baja Edad Media: un estudio social, económico y político de la villa utielana y su alfoz durante los siglos XIV y XV.* València: Institució Alfons el Magnànim, 1999.

BALLESTEROS VIANA, MIGUEL. *Historia de Utiel.* Utiel: Ayto de Utiel, 1973.

CREMADES MARTÍNEZ, M. Et alt. *Historia documentada de la devoción a Ntra Sra del Remedio de Utiel y de los Trabajos de restauración de la azulejería de su Santuario*. València: Consellería de Cultura y Educación. Dirección General y Promoción Cultural y Patrimonio Artístico, 1999.

CREMADES MARTÍNEZ, M. *La Historia de Utiel en sus documentos: privilegios y confirmaciones*. Utiel: Diseñarte, 2006.

GARCÍA GARCÍA, ÓSCAR. “Siglos y piedras: El santuario del Remedio, lugar de devoción y recreo”, *Casa Hogar de Utiel y su Comarca*, nº 33, 1962.

GIL SALINAS, RAFAEL. “El patrimonio cultural de la comarca de Utiel Requena”. *Revista Oleana*, nº 16, 2001.

HERNÁNDEZ SÁEZ, MANUEL. Informe detallado sobre las obres de Restauración de Nuestro Santuario del Remedio de Utiel. Sept 1985, VI época, año XIV.

HORTELANO IRANZO, JOSE LUIS. “Un siglo de catástrofes y epidemias”. *Revista Oleana*, nº 24, 2009.

MARTÍNEZ ORTIZ, JOSE. *Documentos de la Historia de Utiel: siglos XV al XVII*. Utiel: Ayto de Utiel, 1999.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, JOSE LUIS. *Felipe Navarro y el programa iconográfico del Santuario de la Virgen del Remedio de Utiel*. Utiel: Ayto de Utiel, 1993.

MARTÍNEZ ORTIZ, J. *Historia general de la Virgen del Remedio y de su Santuario en Utiel*. Utiel: Gráficas Llogodi, 1988.

MARTÍNEZ ORTIZ, J. *Utiel turístico y monumental*. Utiel: Gráficas Llogodi, 1992.

MARTÍNEZ ORTIZ, J. *Utiel. Vivencias y Recuerdos*. Utiel: Casa de Cultura, 1990.

PÉREZ GARCÍA, CARMEN. et alt. “Conservación y restauración del conjunto de obres artísticas del Santuario de la Virgen del Remedio de Utiel”. *Revista Oleana*, nº 16, 2001.

PÉREZ GARCÍA, M. C. “El patrimonio Histórico-Artístico, recuperación y su puesta en valor”. *Revista Oleana*, nº 16, 2001.